

aceradas, por tu fuerza, por tu fuerza, ¡England for ever! Te respetamos, por tu Carta, tu Parlamento y tu *home*, fortaleza individual de los libres, pero te tememos, por el duque de Hierro, el prisionero del Belerofonte y el escarnio de Mudson Lowe.

¡England for ever! El manto de tus reyes es un piélago oceánico; rutas de tus empresas son los derroteros del orbe; no hay viento que no conozca tu pabellón ni playa que no lo haya visto izarse bajo su asta romana. Eres dueña de los hemisferios, porque tu frontera fué el mar. Tu genio impera en las nieves del Polo, en el fuego de Africa, en las praderas todas de la tierra, sobre sus ríos, sus estrechos, sus pueblos remotos y sus civilizaciones extintas. El Nilo, el Jordán, el Ganges, el San Lorenzo, el Orange, arterias de tu organismo, tentáculos del monstruo. Has hecho de la historia de tu corona una leyenda oriental: reyes de reyes, imperios milenarios y fabulosos, riquezas y riquezas, millones y millones de siervos. El mapa del mundo es el catastro de los dominios de su isla solariega.

«*Britania rules the waves*». No lo ignoramos, porque somos los herederos de España, y ayer mismo lo recordábamos. Más fuerte que las cadenas de Jerjes, han sido las de tus anclas. Te enseñoreaste del mar. Eres su amo, lo rectificas, lo gobiernas, lo dominas, lo conoces hasta en su lecho de rocas.

England for ever: ¿por qué no haces lo mismo con tu conciencia? ¿Por qué no la exploras guiándote con la brújula de la honradez y con la humilde lealtad de tus pescadores? ¿Por qué renuncias a este crucero en el cual puedes recoger el honor de tu nombre y de tu firma, el bien de tus hijos y la paz del mundo?

¿Temes un naufragio, amo del amar? Sonda entonces tu codicia. ¿Acaso no tiene fondo, England for ever?...

Como se ve, *Política* es una revista muy buena, bien escrita y bien orientada. Correspondemos tan gustosos al canje.



La nueva soberanía...

(Viene de la página 289).

Romano ¿sostendría la necesidad de limitar y reprimir este nuevo poder que, por el órgano de la Prensa, ejerce en el mundo la libre opinión pública? Nada de eso afirmó. ¿Cómo un poder, así condicionado, iba a ser imagen de la soberanía verdadera? Sólo de una limitación habló Pío XI: los límites que impone al propio escritor el íntimo sentimiento de su responsabilidad. «Tengo la firme convicción—añadió—de que sois dignos de la gran responsabilidad que os incumbe». ¡Bella actitud, después de todo, la de un Padre de almas que, en estos tiempos de predominio de la fuerza, ensalza el Poder meramente espiritual de la opinión y de la imprenta, y juzga que van disminuyendo las atribuciones de los poderes seculares del Estado!

¿Será que, por ventura, tiene hoy la Iglesia un Pontífice liberal? Nada de esto. El Papa sigue siendo el venerable custodio de las tradiciones. Pero no olvida que vive en 1923. Tiene que abarcar, desde lo alto, los problemas del orbe. Aspira a conservar su in-

fluencia histórica en la política de los pueblos modernos; piensa en la posible evolución hacia el catolicismo en ciertos medios de la Gran Bretaña; quiere atraerse las simpatías de los conservadores luteranos de Alemania; suspira por la unión de las Iglesias de Oriente; ha iniciado una reconciliación con el Estado laico de la República francesa; conoce la crisis del catolicismo en Checoslovaquia con la fundación de una Iglesia nacional y liberal; olvida el recuerdo del poder temporal del Pontificado y los viejos anatemas contra la monarquía de Saboya y la gloriosa unidad de Italia; mira hacia las democracias de América; desearía obtener un puesto en la Sociedad de las Naciones... La Santa Sede no deja de ser una derecha social en la vida moderna. Pero, ante nuestras derechas fanáticas, todavía el liberalismo y el espíritu avanzado van a tener que ampararse bajo los tres áureos cercos de la tiara.

LUIS DE ZULUETA

(*La Libertad*, Madrid)

La Navidad de Jesucristo

I

CUANDO va a terminar el año, nace Jesús. Siempre nace y renace al terminar los años, y nos trae las promesas de su gloria y su paz sobrenaturales. Es el paradigma de las cosas humanas que aspiran a ser divinas. Prácticamente, entre él y Dios no hay diferencia. Porque, ¿quién sabe lo que es Dios?, por una parte; y, ¿quién sabe lo que es el hombre?, por otra.

Para decir «no es Dios, no fué Dios», se necesitaría haber averiguado, previamente, la esencia de la Divinidad. Averiguación imposible; de todo punto vedada a las gentes. ¿Quién sabe hasta dónde se prolonga la naturaleza humana en su desarrollo imprevisible?... Dios y hombre pudo ser aquel maravilloso sacrificio por su propio deseo y su deliberada intención.

Yo poseo un criterio, excelente a mi ver, para probar la incuestionable superioridad de Jesucristo sobre todos los seres humanos. El criterio es el ánimo de sacrificio; la apoteosis y la negación suprema de la individualidad psíquica. Mientras más se sacrifica uno es más libre. Sólo el que lo da todo se posee a sí mismo. ¿Por qué? Porque es el único acto que no se explica por un

orden o una ley superior al acto mismo. Codiciar, apetecer, desear, es ser esclavo y heterónimo. Solamente es autónomo y libre el que se liberta de la codicia, el apetito y el deseo. Cuando ambicionamos algo, somos los esclavos de lo que ambicionamos. Como el amante que no más halla consuelo en el objeto de su amor y para el cual el mundo no existe, así son todos los apasionados, todos los deseosos. Viven anhelando el bien que ansían y a él subordinan su ser. Quien busca riquezas es esclavo de ellas; quien pretende honores, a los honores se esclaviza; quien ambiciona voluptuosidades, no existe para sí sino para las voluptuosidades que le inflaman. Querer es ser esclavo, es obedecer a una ley diversa de la propia sustancia, es confesar un principio activo diferente de la genuina actividad. Sólo el que se sacrifica se posee a sí mismo. En el acto de sacrificio se cumple la negación de la individualidad y el apoteosis de la

Del tomo próximo en adelante, espere, busque los *Suplementos* del REPERTORIO; serán cosa de mucho valor. Coleccionados, le harán a fin de año un tomo de lecturas variadas y escogidísimas de 384 páginas en 4º.